

LA TRADICIÓN

PERIODICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖— DIOS —❖—

—❖— PATRIA —❖—

—❖— REY —❖—

Luzbel y la dinastía liberal

En copla que cantaban los asesinos de los frailes en la hecatombe de 1834, que decía así:

¡Muera Cristo!
¡Viva Luzbel!
¡Muera D. Carlos!
¡Viva Isabel!

demonstraron los liberales que Luzbel tomaba bajo su protección á la dinastía de la hija de Fernando VII.

No le ha salido mal á Luzbel hasta ahora el negocio, y eso que lo amasó con sangre de fraile; pero si es verdad que el que come carne de cura revienta, no dejará de reventar esta dinastía también. El recuerdo de las matanzas de 1834, la perseguirá siempre como su remordimiento, y la sangre de los frailes, como la de Abel, estará clamando al Cielo todos los días de su vida.

¡Y esto por más que haya quien pretenda que los católicos apoyemos actualmente á esa dinastía de referencia!

LA VOZ DE LOS GRANDES PRELADOS

Con energía verdaderamente apostólica se levanta el valeroso Prelado de Plasencia y la emprende contra el Gobierno, porque oprime á la Religión del Estado y á sus ministros, se burla de las leyes del país y de los concordatos y deja indefensos á los creyentes para que hagan el papel de víctimas de los sectarios... y concluye su valiente Pastoral aconsejando á los católicos QUE SE DISPONGAN A REPELER LA FUERZA CON LA FUERZA si el abandono de los gobernantes lo hiciera preciso.

También preséntase con entereza plausible otro Prelado, el de Guadix, para echar contra este *beaticho* Gobierno pestes del tenor de las que siguen: «Los negociantes en política nos han llevado á la pérdida de nuestras colonias, á la destrucción de nuestros buques y al deshonor de nuestra bandera; dándose por desgracia el caso de que un ejército de doscientos mil españoles entregara las Antillas al enemigo, sin acordarse de Cortés y sus barcos. ENTREGADA LA NACIÓN A LA MASONERÍA Y A LOS MERCADERES JUDIOS, no se ha podido esperar otra cosa. Se ha llegado á que se prohíba que los católicos hagan pública demostración de su fe, ostentando en sus pechos la imagen del Corazón de Jesús; á que se arranque de los edificios por los agentes de la Autoridad esa Divina enseña, y á que con

manos brutales y sacrilegas se la despedace y triture arrojándola por los suelos... y LO PEOR ES QUE LAS AUTORIDADES APADRIENEN O DISCULPEN Á LOS MALHECHORES.

EL CORAZÓN DE JESÚS Y CARLOS VII

Venecia 11 de Junio de 1889.

Mi querido du Bourg: Conmigo, y lo mismo que yo, guarda usted el culto á la memoria de mi amado tío, el Conde de Chambord, que durante largos años mantuvo á usted al lado suyo en un puesto de confianza. Después de su muerte ha permanecido usted fiel á su bandera, á las grandes enseñanzas políticas que tan en relieve supo poner desde el fondo de su destierro, y al principio de la legitimidad, del cual era en Francia guardián y representante como primogénito de los Borbones.

Compláceme evocar el recuerdo de aquella figura, querida siempre para mi corazón, y á la que considero como un guía predilecto en lo que atañe al cumplimiento de mis graves deberes respecto á España y respecto á Francia. Al asumir la jefatura de la Casa de Borbón, afirmé y mantuve todos sus derechos. Ante la desorganización social, que paulatinamente va aumentando, quiero afirmarlos de nuevo uniéndome á la parte sana de ambas naciones para invocar la ayuda de Dios é implorar su misericordia.

Celebra la Revolución en el presente año de 1889 la más fundamental de sus afirmaciones: la rebelión social contra los derechos de Dios. Nosotros, que por dicha nuestra hemos permanecido fieles á nuestras tradiciones milenarias, respondemos al centenario de 1789 con el de las consoladoras comunicaciones de Nuestro Señor Jesucristo á la humilde religiosa de Paray-le-Monial.

Deseo tomar parte en los homenajes

públicos tributados al Sagrado Corazón por los católicos de Francia, de la misma manera que en España he conmemorado el XIII centenario de la conversión del rey Recaredo.

En todos los momentos de la existencia de estas dos grandes y gloriosas naciones, manifiéstase visible la protección de Dios, y sólo volviéndonos á El encontraremos la base indispensable para reconstituir su desorganizado y desmoralizado estado social. La religión de nuestros padres nos devolverá la que á ellos había dado desde un principio el espíritu del deber, el desinterés, la rectitud y la abnegación patriótica.

En otra ocasión recibió usted de mi tío el Conde de Chambord, encargo de llevar á Paray-le-Monial la expresión de su piedad y de su fe. Heredero de sus derechos á la par que de sus sentimientos, deseo que hoy sea usted también mi mandatario en el lugar mismo en que Nuestro Señor dirigió su llamamiento al rey de Francia y á todos los fieles católicos.

Envío á usted el documento incluso para que lo deposite en el santuario como testimonio de los homenajes, de las oraciones y de la confianza de los nietos de Luis XIV en la misericordia y en la protección del Dios de Clodoveo y de Recaredo, de Pelayo y de Carlomagno, de Juana de Arco y de Isabel la Católica, de San Fernando y de San Luis, para desempeñar en el mundo la misión que les incumbe.

Que Dios le guarde, mi querido du Bourg, como de corazón desea su afectísimo

CARLOS.

DOCUMENTO

á que se refiere la carta anterior

Al invadir la Revolución España y Francia, derribó los tronos legítimos para minar con mayor facilidad la fe católica.

Eterno honor será para mi Familia haber sido la víctima primera en todas las fases de la lucha de la Revolución contra el derecho nacional y contra la Iglesia.

Hijo y heredero de los príncipes que presidieron los gloriosos fastos de la historia de ambos pueblos, lo mismo que sus justas reivindicaciones nacionales, afirmo, como mis padres, el amor y la abnegación que me inspiran, y ofrezco mis homenajes de gracias y mis adoraciones á Dios, que tan grandes los hizo, y que puede, en su misericordia, salvarlos.

De Dios sólo provienen los derechos que reivindico, y á El apelo de las desventuras que afligen y de los peligros que amenazan á esas naciones generosas.

Convencido de los fuertes lazos que me unen á Francia y á España, y resuelto á intentar cuanto sea preciso para cumplir con mi deber, pido á Dios piedad y misericordia, y repito con todos los que rezan y esperan:

Corazón de Jesús, salvad á España y á Francia.

CARLOS.

(Hay un sello con las armas reales.)

Hecho en el Palacio Loredán, en Venecia, á 11 de Junio de 1889.

CASTELAR

COMO SE HACEN LAS REPUTACIONES

Asombroso es y parece inexplicable cómo han alcanzado ciertas personas reputaciones estupendas, tan superiores á sus merecimientos. Disminúyese la dificultad de comprender esto considerando que, como decía un célebre pensador francés: «servid á una fracción, entregáos á una causa y ella os ensalzará.» Las fracciones y sobre todo las sectas han mostrado admirable habilidad en esto de dar bombas á granel á sus hombres, hasta hacer creer lo que quieren que se crea.

Como caso instructivo y ejemplar recordaremos hoy el siguiente. Cuantas veces ha habido ocasión, los periódicos liberales han tenido la desfachatez de decir, y muy alto, que Castelar derrotó á Manterola el 12 de Abril de 1869, en la memorable discusión sobre la unidad católica y la civilización católica.

Los disparates que entonces dijo Castelar fueron monstruosos. El ilustre Manterola, después de su primera é irrefutable réplica, comenzó á estrechar al orador liberal, haciendo constar que no cumplía lo que había prometido, traer á la Cámara aquel día, documentos auténticos, que no existían. De aquel recorrido hubiera salido Castelar bajo los pies de los caballos; pero... pero presidía las Cortes constituyentes un revolucionario y pasa lo que aparece en el extracto oficial de la sesión del 14 con estas palabras:

«El Sr. Manterola: El Sr. Castelar nos dijo que la cabeza del conde de...»

El Sr. Presidente: el Sr. Castelar ha rectificado ya ese error y no hay para qué insistir en eso.»

Ante esto, Manterola tuvo que cortar luego una refutación que no se le dejaba desarrollar. Si el que dijo que en el Vaticano estaba pintado el acto de presentar al Papa la cabeza de Coligny hubiera sido Manterola, Ochoa de Zabalegui ú otro carlista ¡qué amplitud se hubiera dado á la descacharrante refutación de Castelar!

Así, con el poder en manos de amigos sectarios, es como se hacen las reputaciones injustas.

La Masonería Española

DISCURSO

leído en el Congreso Católico de Burgos.

POR

D. Manuel Polo Peyrolón

LA MASONERÍA ESPAÑOLA

Ni masones,
ni masonizantes.

Enimo. Sr.:

Revdmos. Sres.:

Ilustres congresistas:

Sin filigranas retóricas ni proemios, y parodiando á Gambetta, afirmo al empezar, que *la masonería es el enemigo*, enemigo irreconciliable de Cristo, enemigo de su Iglesia santa, enemigo de las na-